

Aproximación al canon de la poesía venezolana

Joaquín Marta Sosa
Coordinador

 **EQUINOCCIO**
Editorial UNIVERSIDAD SIMÓN BOLÍVAR


Colección
Papiros
Recorrido

Esta *Aproximación al canon de la poesía venezolana* abarca desde sus orígenes fundacionales hasta la contemporaneidad, al menos aquella de la que nos separa una suficiente distancia, que aquí se fija en veinte años, como para confirmar el valor, la influencia y la permanencia de una obra determinada. Así, este *canon* se abre en 1823 y concluye en 1991. En este lapso de dos siglos y medio largos, se valora a fondo cuáles son los poemarios o los poemas que resultan fundamentales e imperecederos en la historia de la poesía venezolana.

Se trata, como debe ser, de un canon de obras (poemas o poemarios), no de autores, cuya calidad e influencia las convierten en indiscutibles en el discurrir de la poesía de este país.

El resultado es un libro fecundo en perspectivas, sostenido por una óptima y completa contextualización, y abundante en información sustancial y múltiple. De modo que esta *Aproximación* también puede leerse como el homenaje que celebra la magnífica saga poética que se ha escrito y que se sigue escribiendo en Venezuela.



RIF. J-07019380-5



ISBN 978-980-237-339-0



9 789802 373390

APROXIMACIÓN AL CANON DE LA POESÍA VENEZOLANA

Coordinación y prólogo
JOAQUÍN MARTA SOSA



La Serie Recorridos de la Colección Papiros incluye compilaciones de obra reunida u obra completa, así como antologías de autores reconocidos de Venezuela y el mundo, en cualquier género de la literatura.



APROXIMACIÓN AL CANON
DE LA POESÍA VENEZOLANA
Joaquín Marta Sosa (coordinador)

©2013 EDITORIAL EQUINOCCIO

Todas las obras publicadas bajo nuestro sello han sido sometidas a un proceso de arbitraje. Reservados todos los derechos.

Coordinación editorial
Mariana Libertad Suárez

Coordinación de producción
Evelyn Castro

Administración
Nelson González

Diagramación
Cristin Medina
Luis Müller

Corrección
Daniela Díaz Larralde

Impresión
Publigráfica66
Tiraje 600 ejemplares

Hecho el depósito de ley
Depósito legal If 24420118004389
ISBN 978-980-237-339-0

Valle de Sartenejas, Baruta, estado Miranda.
Apartado postal 89000, Caracas 1080-A, Venezuela.
Teléfonos (0212) 9063162
equinoccio@usb.ve
RIF. G-20000063-5

SOBRE AMANECÍ DE BALA

GREGORY ZAMBRANO

Amanecí de bala (1971)

VÍCTOR VALERA MORA

El amor, la política, la historia; también la vida cotidiana, el humor y la ironía, son algunas de las fuentes que nutren *Amanecí de bala*, el más emblemático de los poemarios de Víctor Valera Mora; escrito al calor de las transformaciones políticas que se estaban llevando a cabo en Venezuela a raíz de los acuerdos del llamado “Pacto de Punto Fijo”, que dotó a la vida venezolana de instrumentos e instituciones para afrontar las demandas sociales una vez culminado el ciclo político del régimen dictatorial (1952-1958) de Marcos Pérez Jiménez. La violencia política impregnó buena parte de los años sesenta y como parte de esa violencia quedó en la literatura venezolana un registro notable de novelas, cuentos, crónicas y testimonios, al igual que un conjunto de poemarios, entre los cuales este de Valera Mora representa uno de los textos capitales.

Víctor Valera Mora nació en la ciudad de Valera, estado Trujillo, en 1935. Los datos sobre su infancia y adolescencia son difusos. De su padre se dice que era obrero y murió de tuberculosis y que su madre ante este hecho partió de la ciudad andina y emigró en 1951 hacia San Juan de Los Morros, estado Guárico, donde el futuro poeta conoció a otros

jóvenes con quienes frecuentaba la poesía española; recitaban en voz alta y memorizaban versos. En 1956 terminó el bachillerato y partió hacia Caracas para estudiar sociología en la Universidad Central de Venezuela, carrera que culminó en 1961. Allí comenzó su militancia en el Partido Comunista y conoció la prisión a finales de 1957, cuando fue capturado por la Seguridad Nacional en protestas públicas contra la dictadura de Marcos Pérez Jiménez. Fue liberado poco antes de caer la dictadura en enero de 1958. Luego desconfiaría del proyecto de democracia representativa que encarnaba entonces el gobierno provisional de Rómulo Betancourt, y que escindió tempranamente a un buen número de jóvenes, decepcionados por su ruptura con el joven Fidel Castro, héroe de la triunfante Revolución Cubana, y por su proximidad con las políticas de los Estados Unidos.

Valera Mora perteneció a un grupo literario, la Pandilla de Lautréamont, junto a otros poetas y artistas plásticos como Luis Camilo Guevara, Mario Abreu, José Barroeta y Caupolicán Ovalles. En 1961 publicó su primer poemario: *Canción del soldado justo*. En 1970 trabajó en la Dirección de Cultura de la Universidad de Los Andes, en Mérida, ciudad donde se publicó su segundo poemario, *Amanecí de bala*, en 1971.

Posteriormente, en 1972 publicó *Con un pie en el estribo*, y recibió una beca con la cual vivió en Italia durante dos años. En Roma y otras ciudades europeas escribió buena parte de los poemas que integran su libro *70 poemas stalinistas* (1979) con el que obtuvo al año siguiente el Premio CONAC de poesía Francisco Lazo Martí. En los últimos años de su vida coordinó talleres de creatividad y expresión literaria en barrios

de Caracas. Valera Mora murió en Caracas el 30 de abril de 1984. Dejó inédito un libro de versos que fue editado póstumamente: *Del ridículo arte de componer poesía* (1979-1984), que se incluyó en sus *Obras completas* (1994).

Amanecí de bala está integrado por diez partes, algunas de las cuales están conformadas por un solo poema. El texto, fechado entre 1963 y 1970, posee los rasgos estilísticos de la poesía conversacional y se “orienta hacia una defensa absoluta de la poesía y del poeta” (Barroeta, 1994: 99); su tono irreverente le habría de ganar un espacio en la historia de la poesía venezolana. (En lo sucesivo citaré por la primera edición.)

Entre los poemas de marcado acento político, que incluso podrían considerarse panfletarios, están “Yo justifico esta guerra”, “Al rojo vivo”, “Siempre la guerra”, “En este país humillado al extremo”, “Hasta cuándo”, “El acosado”, “Siempre en domingo”. En buena parte de ellos se trasunta una fuerte carga crítica, que raya en el escepticismo, como ese verso de “Yo justifico esta guerra”: “La democracia representativa apesta ya / como un presagio de azufre quemado / el gavlán de la insurrección revolotea sobre las candelas / y está esperando allí está esperando / y bajará y conocerá vuestros despojos”.

La rabia, la ternura, la crítica, el amor y la esperanza definen buena parte de sus versos. El gran poeta culto y rebelde que confía en la fuerza de sus semejantes, los que considera de su misma clase, la que está enfrentada a los opulentos e insensibles. Contra ellos va el panfleto, la voz de la denuncia, la fuerza de la palabra que golpea sin descanso.

Y cree en la lucha armada como un camino para lograr sus objetivos vindicadores: “Porque jamás fuimos alegres / ningún amor / pudo hacernos bondadosos / (...) Si ayer éramos pequeños y confundidos / si fuimos violentados / si cuatro años de fuego bastan para hacernos hombres / entonces somos justos / y es una locura decir adiós a las armas / cuando podemos levantarnos más alto / que la coronación de los déspotas / por voluntad de esas mismas armas. / En septiembre de 1964 / Venezuela crepita al rojo vivo / y el poeta saluda a sus camaradas combatientes” (“Al rojo vivo”).

Valera Mora, a quien sus amigos llamaban “El Chino”, encarna aquellos sueños de la juventud que creyó en los cambios socorridos por las protestas sociales de 1968 que llenaron las calles de importantes ciudades del mundo. Sus versos quieren darle una nueva razón de ser a la juventud que se hinchaba de optimismo. Sin embargo, su poesía, a pesar de ser panfletaria, no incurre en facilismos ni en consignas vacías; en su lugar, tiene un referente social expresado con la fuerza vivificante de quien cree en utopías y sueña con un mundo más justo.

Esa pasión por el decir, por motivar la acción, se trueca a veces por el amor-pasión hacia la mujer y hacia la patria; todo parece ir en un mismo concepto que exige las fuerzas creativas, las ideas y la acción. Una declaración de amor hacia la mujer, donde el sustrato erótico y sensual se maneja con una gran ambigüedad, puede alcanzar también a la patria amada, conjugándose el poder de la palabra creadora. Podrían agruparse en otro conjunto algunos de los poemas donde lo panfletario aplaca su impulso rebelde y deja que

sea la ternura, el deseo o la pasión desmesurada la que con-voque los versos. Esto lo podemos apreciar en poemas como “Génesis”, “También”, “Sueño dos”, “Teoría y solfeo”, “El fuego”, “Las bellas canciones italianas”, y especialmente en uno de sus poemas más emblemáticos, reproducidos y antologados: “Oficio puro”: “Cómo camina una mujer que recién ha hecho el amor / En qué piensa una mujer que recién ha hecho el amor / Cómo ve el rostro de los demás y los demás cómo ven el rostro de ella / De qué color es la piel de una mujer que recién ha hecho el amor (...)”.

El amor y el humor están expresados mediante fuertes cargas semánticas. Valera Mora fue un gran constructor de metáforas, de salidas chispeantes donde quiebra el sentido lógico del lenguaje y construye de manera abrupta un final sorpresivo, como en el poema “Las bellas canciones italianas”: “(...) esta mujer maniquea de corazón bestiarío / a quien le digo lo sé todo no es cosa del otro mundo / esta mujer disparatada que se desata a hablar / diciéndome estoy en los días peligrosos / pero no puede ser que salga en estado o puede ser / según el tiempo daría a luz un simple géminis / y solo quiero parir escorpiones / a quien le digo sonriendo poniéndome los pantalones / en tu vida hallarás un gato más perro que yo”.

El poema que le da título al libro representa una síntesis de sus búsquedas y recurrencias, donde el amor, la política, la amistad son parte de lo que él mismo denominó un fuego sagrado: “Amanecí de bala / amanecí bien magníficamente bien todo arisco / hoy no cambio un segundo de mi vida por una bandera roja / mi vida toda la cambiaría por la

cabellera de esa mujer / alta y rubia cuando vaya a la Facultad de Farmacia se lo diré / seguro que se lo diré asunto mío amanecer así / esta mañana cuando abrí las puertas con la primera ráfaga / alborotando tumbando todo entraron a mis pulmones / los otros poetas de la Pandilla de Lautréamont / grandes señores tolerados a duras penas por sus mujeres / al más frenético le pregunto por su libro vagancia city / cómo me gusta complicar a mis amigos los vivo nombrando / el diablo no me llevará a mí solo (...)

“Nombres propios” es un largo poema que podríamos considerar la cima de esa épica irreverente dónde aparecen retratados los hombres y sus nombres, con sus miserias, los falsos mitos y los endebles encumbramientos; políticos corruptos, fantoches que la historia querrá olvidar y que él se encarga de fijar como un anti homenaje. También el recuento histórico que hunde sus raíces en la impronta conquistadora: “de allende la mar océano llegó todo tipo de perros / y no fueron comidos por nosotros / y nos mordieron duro y espaciado / y miren que bastante se lo decíamos al pobrecito de Tamanaco / y todos con su apellido a cuestras y llegó perro castellano / y perro extremeño y perro porquerizo y perro pólvora / y perro cruz y perro evangelio y perro sífilis / y en pisándoles los talones venía perro dólar / y perro marines y la OEA que es una perra bien perra” (“Nombres propios”).

Voz irónica, indignada y desafiante. Por sus versos pasan las canciones populares, las rancheras mexicanas, el cine, las divas; en muchos de sus poemas está él mismo representado en su voz, confesional y autobiográfica para lo cual no requiere máscaras, situándose en su tiempo y en el espacio

de un país en el que buscar reconocerse: “En este país donde siempre fui un arbolario, / un mal incendio un inesperado voladizo” (“En este país humillado al extremo”).

Valera Mora –quien se consideró siempre un soldado de la poesía– a menudo se burlaba de sí mismo y del mundo en sus versos; fustigó a los que vendieron su conciencia, muchos de quienes predicaban la revolución se pasaron al otro lado, se burocratizaron y aprendieron a gozar de los dineros públicos.

En su poesía se han notado influencias diversas: los romances castellanos, las baladas inglesas, la poesía de Miguel Hernández y Federico García Lorca, Juan Sánchez Peláez, Pablo Neruda, Walt Whitman y Ezra Pound; los versos de John Donne, Allen Ginsberg, Jack Kerouac y Dylan Thomas.

Cuando la revolución impulsada en los años sesenta era ya un sueño en naufragio publicó un libro irreverente e irónico, negador de su propio título: *70 poemas stalinistas*. Alguna crítica ha sacado cuenta respetuosa de los haberes del poemario, y le ha corregido la plana al poeta, pues no se trata de tal número de poemas y el fantasma de Stalin solo deambula en el título, mientras los poemas están llenos de mujeres, sensualidad, bares, vino, ciudades, sueños, humor, todo como testimonio gozoso de la vida. Desencantado, creyó que la poesía no podría salvarlo, y sin embargo su palabra irreverente, rica, austera y proverbial ha quedado para seguir fustigando desde el pasado a quienes venden la conciencia para vivir de las prebendas. Detestaba la mezquindad, la falsa moral, la corrupción; contra ella lanza versos que son dentelladas y, siendo optimista, centró su fe en la

fuerza que habrá de redimir al pueblo, esa palabra talismán en la que cree y a la que se aferra. Y para redimir a ese pueblo se afianza en la memoria del país y su cultura.

El poeta Ramón Palomares escribió una síntesis esclarecedora de su obra:

Su poesía recoge una visión amorosa y guerrera que fueron referencia fundamental de su acción. En esa poesía está presente una corriente vitalista, que asume el canto poético en función de una agitación social y política; por eso es difícil resistirse a la tentación de emparentar sus poemas con los de Rimbaud, Maiakovski, Miguel Hernández y Vallejo; son nombre y poesía de una misma familia; poetas indignados, irónicos, desafiantes que arrojan fuego y miseria en el mismo rostro del lector como injuriándolo, como reclamándolo, como increpándolo, aunque sabemos que más adelante, al dejar correr esos versos repletos de lacerantes imprecaciones encontraremos una suprema subyacencia de amor, de ternura que eleva y dignifica la violencia donde se asientan (Palomares, 1984: 7)

Su fuerza expresiva y su palabra vitalista poseen una enorme carga de significados, que algunos no han dudado en llamar prodigiosa, y su lenguaje desenfadado, desordenado y armónico, que llena de jerarquía las trivialidades y dignifica el panfleto, en su esencia interroga sobre el cosmos, recupera el pasado, fustiga el presente y duda del devenir.

REFERENCIAS

- Alvarez, Lázaro. "La antipoesía de Víctor Valera Mora". En *Poesía, vino y rebelión* (Homenaje a Aquiles Nazoa, Orlando Araujo, José Vicente Abreu, Ludovico Silva y Víctor Valera Mora). Caracas: Biblioteca Nacional, 1994.
- Arráiz Lucca, Rafael. *El coro de las voces solitarias. Una historia de la poesía venezolana*. Caracas: Editorial Sentido, 2002, pp. 260-263.
- Barroeta, José. *La hoguera de otra edad*. Mérida: Universidad de Los Andes, 1982.
- . "Víctor Valera Mora". En *Lector de travesías*. Mérida: Ediciones Solar, 1994.
- Barroeta Barazarte, José Luis. *Memoria, vanguardia y poesía. Aproximación crítica a la obra poética de Víctor Valera Mora*. Mérida: Universidad de Los Andes-Trujillo, Maestría en Literatura Latinoamericana (mimeografía), 1999.
- Bravo Arteaga, Betulio Alirio. *Víctor Valera Mora, poeta de la impostura*. Mérida: Universidad de Los Andes, Maestría en Literatura Iberoamericana. (mimeografía), 2000.
- Jiménez Emán, Gabriel. "Las distancias imantadas de Víctor Valera Mora". En Víctor Valera Mora, *Antología poética*. Caracas: Fundarte, 1987, pp. 5-22.
- Lasarte, Javier. "El impecable caballero de las tinieblas. Valera Mora, el último de los vanguardistas". En Valera Mora, Víctor. *Obras completas*. Caracas: Fundarte, 1994, pp. 7-21.
- . "Víctor Valera Mora". En *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina* (DELAL). Caracas: Biblioteca Ayacucho, Monte Ávila Editores, Conac. Vol. III, 1995, pp. 4812-4815.
- Palomares, Ramón. "En este país donde soy un arbolario". En *Amanecer Literario. Diario Frontera* (Mérida), 8 de noviembre, 1984, p. 7.
- Valera Mora, Víctor. *Amanecer de bala*. Mérida: Editorial Cabimas, 1971.
- Velásquez Gago, José Francisco. "Amanecer de Víctor Valera Mora". En *Solar* (Mérida), núm. 13, nov-dic, 1992, pp. 35-40.
- Yagüe Jarque, Eloy. "Víctor Valera Mora". En *Poesía, vino y rebelión* (Homenaje a Aquiles Nazoa, Orlando Araujo, José Vicente Abreu, Ludovico Silva y Víctor Valera Mora). Caracas: Biblioteca Nacional, 1994.